



Anuario de Historia de la Iglesia

ISSN: 1133-0104

ahig@unav.es

Universidad de Navarra

España

Luque Alcaide, E.

Reseña de "Carrera, linaje y patronazgo. Clérigos y juristas en Nueva España, Chile y Perú (siglos XVI-XVIII)" de Rodolfo Aguirre Salvador(coord.)

Anuario de Historia de la Iglesia, vol. 15, 2006, pp. 505-506

Universidad de Navarra

Pamplona, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35515112>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

y *La nostra trajectòria educativa* (1978), que traza las líneas del pensamiento pedagógico catalán.

Esta iniciativa no sólo contribuye a iluminar la figura de un gran maestro, sino que a su vez, testimonia con buen relieve el desarrollo de las ciencias pedagógicas en el ámbito catalán.

E. Luque Alcaide

#### AMÉRICA LATINA

**Rodolfo AGUIRRE SALVADOR (coord.)**, *Carretera, linaje y patronazgo. Clérigos y juristas en Nueva España, Chile y Perú (siglos XVI-XVIII)*, Universidad Autónoma de México-Centro de Estudios sobre la Universidad-Plaza y Valdés Eds., México 2004, 320 pp.

La obra coordinada por Aguirre Salvador, del Centro de Estudios sobre la Universidad (CESU), Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), reúne un conjunto de ocho ensayos en torno al modo de «hacer carrera» (*cursus honorum*) en los cargos de la administración del Estado y de la Iglesia en Indias. Se acerca así a los estudios de biografías de grupo o prosopografía que han establecido patrones comunes para los miembros de un cuerpo profesional o los cuadros administrativos. Para acceder a esos puestos los candidatos debían demostrar ciencia, linaje y virtud. La ciencia (Teología o Derecho) debía acreditarse con el grado académico, que requería unos medios económicos para optar a la titulación. Además de ser de probado linaje y moralidad de conducta, un factor influyente para alcanzar la promoción en los puestos de trabajo eran las relaciones sociales, la conexión con grupos cualificados en la sociedad hispana y criolla.

La primera parte del libro estudia a clérigos seculares de la Nueva España y de Chile. Los dos primeros trabajos abordan carreras in-

dividuales de clérigos novohispanos de la segunda mitad del XVII y primera mitad del XVIII. Enrique González (CESU) compara las carreras de Juan de Narváez, hombre de familia prestigiosa que en corto tiempo se situó en el cabildo metropolitano mexicano, y Sigüenza y Góngora, intelectual de talla reconocida, pero de familia no perteneciente a la elite, que no alcanzó ninguna prebenda en el cabildo; González reconoce que la personalidad de Don Carlos Sigüenza y Góngora (un carácter quizá polémico) no debió favorecerle para alcanzar una prebenda el cabildo. Leticia Pérez Puente (CESU) analiza el *cursus honorum* del primer arzobispo criollo Alonso de Cuevas y Dávalos y sostiene que los biógrafos del arzobispo reconstruyeron su trayectoria de modo especialmente positivo con el fin de favorecer el currículo de los futuros clérigos criollos.

Los dos restantes trabajos afrontan el clientelismo y las relaciones de patronazgo en las carreras. Rodolfo Aguirre estudia en México, y en los años del Arzobispo Juan Antonio de Vizarrón (1730-1745), los procesos de ascensión a cargos eclesiales disputados entre los familiares del obispo, y los clérigos criollos, doctores, miembros de tribunales eclesiásticos o párrocos experimentados, que desarrollaron estrategias variadas para defender sus derechos, en unos momentos en que la monarquía revisaba el acceso a la administración de los grupos locales. Lucrecia Enríquez (Pontificia Universidad Católica de Chile) analiza las temas de candidatos para las vacantes eclesiásticas chilenas en el siglo XVIII propuestas por la Cámara de Indias de Madrid al rey, y descubre una red de contactos, recomendaciones y relaciones clientelares que explican los ascensos a los cabildos eclesiásticos chilenos.

La segunda parte del libro está dedicada a abogados y juristas del Perú y de la Nueva España. Según Teodoro Hampe y Renzo Honores (del Instituto Riva-Agüero), que tratan el papel de los abogados en la Lima colonial (1550-1650), tras un corto rechazo inicial del jurista, la naciente administración de justicia reclamó

su presencia y aumentó el mercado de trabajo; el virrey Toledo reglamentó la profesión de abogado y la Universidad de San Marcos garantizó pronto la formación de los cuadros de juristas; en el siglo xvii ya existieron familias de letrados vinculadas a las elites locales. Marcelo da Rocha (Universidad de São Paulo) propone el estudio de las carreras personales en México (1590-1700) a partir de las relaciones y contactos sociales, que pudieron avalar la extensión de las relaciones de méritos y servicios.

Armando Pavón (CESU) analiza un informe a favor de la perpetuidad de la encomienda de 1597 encargado por el ayuntamiento de México y sostiene que los encomenderos, antes de su decadencia en el siglo xvii, habían logrado configurar una elite intelectual favorable a su proyecto colonizador. Alejandro Mayagoitia (Universidad Panamericana, de México), en su estudio de los rectores del Real Colegio de Abogados de México (1760-1783), aporta una información valiosa sobre una institución apenas conocida del México ilustrado, una institución de origen tardío a pesar de la presencia de la abogacía en la Nueva España desde el siglo xvi; analiza los grupos que se configuraron y el papel de las esposas de los rectores en esas redes; concluye el Autor que los eclesiásticos tuvieron una trayectoria más amplia que los laicos.

Estamos ante una nueva obra que ha logrado aunar a especialistas del CESU de la UNAM con estudiosos de las carreras profesionales de otros centros universitarios de México, Brasil, Chile y Perú. Es una contribución valiosa para el perfil de la historia cultural y social de la América hispana.

E. Luque Alcaide

**Rosario CERDEÑA RUIZ**, *Andrés García Acosta, el «Frailito Andrés» (1800-1833)*, Publicaciones Recoleta («Fray Andresito», 10), Santiago de Chile 2003, 239 pp.

En 1995, Fr. Juan Ramón Rovegno Suárez, O.F.M., vicepostulador de la causa de beati-

ficación del siervo de Dios Fr. Andrés García Acosta, investigaba en los Archivos Civil y Eclesiástico de Las Palmas en busca de documentación sobre la vida de este fraile canario. Allí conoció a Rosario Cerdeña, historiadora local interesada en la vida del «Frailito Andrés», que tras años de voluntariosa pesquisa presenta este trabajo de gran utilidad para el proceso de beatificación y, sobre todo, el más completo que se puede esperar, después de haber agotado la autora todas las escasas fuentes disponibles.

Este volumen se añade a los otros nueve de la serie «Fray Andresito», donde se han publicado sus versos a lo divino; su epistolario; su vida de fraile limosnero, precursor del Movimiento Obrero y otros estudios biográficos de su etapa chilena. El trabajo que nos ocupa es el resultado de un exhaustivo esfuerzo de aproximación a lo que fue, o pudo ser, la época española de Fr. Andrés, desde su nacimiento en la aldea de La Ampuyenta (Fuerteventura) hasta su salto a América (1800-1833). La aportación más novedosa son los escasos datos encontrados sobre él mismo y sobre sus parientes más cercanos, que, por pertenecer a una anónima familia campesina, en muy contadas ocasiones dejaron su huella en los registros y documentos oficiales. Todas las escrituras encontradas se incluyen al final del libro a modo de anexo documental. Se da noticia también de la devoción popular canaria a «Fray Andresito» y de la fiesta en su honor que se viene celebrando desde 1917 en su aldea natal. Esta información se completa con un elaborado estudio de la vida en la isla entre 1800 y 1833, en el que se detallan sus instituciones, su cultura, su población, su sociedad y su economía. La autora suple la imposible descripción exacta de la vida de Fr. Andrés, por una aproximación verosímil que ayude al lector a situarse en el momento histórico.

Andrés García Acosta nació en el seno de una familia de campesinos, en la que pasó su infancia y juventud hasta que emigró a América en 1833. Desde su llegada al Nuevo Mundo